

LA ECONOMIA Y SUS METAS

FEDERICO A. CORDERO*

EN un artículo que publicara en el primer número de la REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES, el profesor Leopold Kohr presenta la tesis de que la economía debe convertirse —como lo fue en su origen— en una especie de especulación filosófica. Indica además que hay quienes manifiestan ya una tendencia en esta dirección en dos formas por lo menos. Una de ellas está representada por las disertaciones de los presidentes de asociaciones de economistas y la otra en el uso de analogías derivadas de otras ciencias en lugar de fórmulas matemáticas para la presentación de las teorías económicas.¹

La disertación presidencial que hizo en 1951 el profesor J. H. Williams es la única a que hace referencia el profesor Kohr.² Sin embargo, el lector de *An Economist's Confessions* se sorprenderá al encontrar que la posición del profesor Williams —en lo que respecta a la teoría económica y a su metodología difiere de la posición asumida por el profesor Kohr. Esta disertación presidencial no es un ejemplo que sirve para afirmar que hay una tendencia a convertir la economía en una disciplina filosófica, o "meta-economía".

El profesor Williams sostiene que la economía debe estudiar las fuerzas y los incentivos que aumentan los recursos, que son la fuente del creciente ingreso real y el ocio voluntario. Según Williams en nuestra sociedad estos deben ser los objetivos básicos de la investigación económica. En otras palabras, la economía debe ser un estudio de las causas de la riqueza.³

Williams hace claro que considera inadecuada la estructura ana-

* Catedrático Auxiliar de economía en la Universidad de Puerto Rico desde 1950 hasta 1955. Actualmente es Representante a la Cámara en la Legislatura del país.

¹ Kohr, Leopold, *Meta - Economía*, Revista de Ciencias Sociales, Vol. I, Núm. 1, marzo, 1957, pág. 71.

² Williams, J. H., *An Economist's Confessions*, The American Economic Review, Vol. XLII, Núm. I (marzo, 1952), pág. 1. Kohr implica que hay otras disertaciones de presidentes de asociaciones de economistas que se manifiestan en la tendencia por él señalada. No obstante, falla en indicarnos los economistas a que se refiere.

³ *Ibid.*, págs. 5 y 6.

lítica que sirve de base al enfoque que hacen los economistas que pertenecen a la tradición clásica, incluyendo en esta tradición a Ricardo, sus seguidores y a Keynes. Un sistema teórico que parte de la presunción de que el sistema económico es un mecanismo simple y estable, que tiende a estar en equilibrio, no es adecuado para analizar un sistema económico que se caracteriza por el cambio. Una teoría estática, por su propia naturaleza, es incapaz de incluir dentro de su esquema analítico todas las variables pertinentes para poder hacer generalizaciones válidas en torno de una economía cuya manifestación más conspicua es el cambio. Según Williams, la economía clásica es un "sistema cerrado de teoría del equilibrio estático que, al esforzarse por lograr consistencia lógica, se ha alejado cada vez más de la realidad".⁴

El profesor Williams advierte el peligro que se corre al pretender que la ciencia económica se convierta en un sistema de especulación filosófica. Existe la propensión a desarrollar "sistemas de leyes universales", basados en las condiciones de un determinado período histórico, mediante la aplicación de los procesos simplificadores de selección y énfasis a los que se inclina el teorizar económico. Según aumenta el interés por la consistencia de la lógica interna del "sistema de leyes universales", se agranda la laguna entre el sistema teórico y la realidad que pretende describir.⁵

Aclarada la estructura analítica que el profesor Williams considera adecuada, se entiende cuál es su posición en cuanto a la metodología. Si se acepta que el elemento fundamental del sistema económico es el cambio o la evolución, es evidente que para construir una teoría adecuada no es suficiente desarrollar, a través del método lógico-deductivo, un "sistema de leyes universales" basado en las condiciones prevalecientes en un determinado período de tiempo. La especulación filosófica no es suficiente. Hay que dedicarse, de manera sistemática y pedestre, a tratar de entender cómo funciona la economía y cómo el sistema económico y sus componentes se desarrollan. Se requiere un esfuerzo por descubrir cuáles son los factores estratégicos en el proceso de cambio. Esto requiere la ayuda de los métodos de la observación empírica. De esta manera se pone freno a la imaginación y, mediante la verificación de las diversas hipótesis, se van desarrollando generalizaciones en torno de las relaciones de las variables estratégicas. Es probable que estas generalizaciones no posean la "belleza" inherente en un "sistema consistente de leyes universales" desarrollado mediante la irrefrenada aplicación del método lógico-deductivo.

No obstante, si se acepta, como lo hace el profesor Williams, que el teorizar económico no tiene sentido a menos que vaya encaminado a

⁴ *Ibid.*, pág. 4.

⁵ *Ibid.*, págs. 6 y 7.

orientar la política pública, encontramos que los criterios de realismo y pertinencia son más importantes que la elegancia formal de las teorías. La interacción del método deductivo, la inducción estadística y otros métodos empíricos evita el distanciamiento entre la teoría y la realidad económica que, según señala Williams, caracteriza la teoría clásica y la teoría "general" de Keynes. Es de esperarse que según se vaya cerrando la brecha entre la teoría y la realidad económica, la primera sea un instrumento cada vez más útil para hacer predicciones sobre el comportamiento del sistema económico y pueda convertirse de esta manera en un factor cada vez más influyente en la formulación de la política pública. Así la ciencia económica contribuiría cada vez más a los objetivos básicos de bienestar que señalara Williams: el aumento en el ingreso real y en el ocio voluntario.

En contraste con la posición del profesor Williams, el profesor Kohr sostiene que para que la economía sea un campo fecundo debe ser una disciplina filosófica más que un estudio económico.⁶

Comprendemos mejor la propuesta que hace Kohr de retornar a la "economía política", dependiente del razonamiento deductivo, si entendemos su posición en cuanto a la naturaleza de las leyes económicas y la metodología apropiada para llegar al conocimiento de las mismas. En esto está implícito también su posición respecto de la relación entre la teoría económica y la realidad que pretende describir.

Según el profesor Kohr la economía es una consecuencia de una estructura general de leyes de la naturaleza que son la causa del orden de todas las cosas.⁷ Por lo tanto el problema con el que se confronta el economista consiste en hallar el principio que determina la finalidad y el término de las cosas en el mundo económico. Las leyes económicas son sólo una manifestación diferente del mismo principio que gobierna todos los fenómenos — sean éstos químicos, físicos, biológicos, etcétera. . .

Una vez que entendemos los postulados que sirven de base a este enfoque, concebimos la afirmación en el sentido de que mediante el uso de analogías derivadas de ciencias situadas más allá de la economía todos los principios económicos pueden ser válidamente sostenidos. Esto es así de acuerdo con la posición asumida por el profesor Kohr, ya que tanto las leyes físicas, biológicas, químicas, como las económicas son manifestaciones diferentes de un mismo principio. Por eso propone que la economía dependa del razonamiento deductivo y del uso de analogías derivadas de ciencias situadas más allá de la economía. En otras palabras, el profesor Kohr cree en la posibilidad de adquirir el conocimien-

⁶ Kohr, L., *Op. cit.*, pág. 70.

⁷ *Ibid.*, págs. 70 y 71.

to de los principios que rigen el funcionamiento de los sistemas económicos mediante la aplicación de la razón pura.

¿Y cómo se verificarán esas leyes? ¿Será a través de estudios empíricos del funcionamiento de los sistemas económicos? ¿Mediante la aplicación de los métodos de la investigación estadística? Aparentemente la contestación que daría Kohr a estas preguntas sería en la negativa. Decimos aparentemente ya que en su exposición si bien ataca el enfoque matemático —al cual se refiere como el “hijo predilecto” de la economía estadística— no hace un ataque directo a la economía estadística propiamente. Parece que el profesor Kohr está consciente de las diferencias que median entre el enfoque de los llamados economistas matemáticos⁸ y el de los economistas estadísticos.⁹ Convendría que el profesor Kohr aclarara su posición en cuanto a este punto. A falta de una expresión precisa sobre el mismo, lo más que se puede hacer es atar cabos de las varias expresiones sueltas que aparecen en su artículo y deducir las implicaciones lógicas de sus argumentos. La afirmación en el sentido de que la verificación de las “leyes económicas” no tiene un sitio reservado en el esquema analítico que propone Kohr la fundamentamos en 1) el énfasis que da a la “especulación filosófica” en contraste con el “estudio económico”, entendiéndolo en el sentido de investigación empírica y 2) su insistencia en el uso de analogías en lugar de fórmulas matemáticas.

Al fin y al cabo, ¿para qué derrochar energías, tiempo y recursos en la paciente labor de recopilar datos, ordenarlos y aplicar los métodos pertinentes de la inducción estadística para verificar las generalizaciones en el campo de la economía, si esa labor la pueden hacer los físicos, químicos y biólogos?

¡Que investiguen ellos! Los economistas leeremos, cómodamente en nuestras oficinas los informes de los resultados de sus investigaciones empíricas y —auxiliados por los métodos deductivos que habremos aprendido mediante el estudio de la filosofía, especialmente de la escuela aristotélica— descubrimos, mediante el uso de analogías, las leyes que gobiernan el funcionamiento y el desarrollo de los sistemas económicos.

Hay un problema relacionado con los alcances teóricos —con las consecuentes repercusiones sobre la política económica— de los postulados filosóficos que sirven de base a las proposiciones del profesor Kohr respecto de la ciencia económica. Su razonamiento tiende a pro-

⁸ En este grupo podemos incluir, entre otros, a P. Samuelson, J. R. Hicks, W. Baumol y L. Kleins.

⁹ En este grupo podemos incluir entre otros, a W. C. Mitchell, A. F. Burns, F. C. Mills, S. Fabricant y otros investigadores del *National Bureau of Economic Research* cuya labor de investigación está inspirada en, y sigue los moldes del enfoque “estadístico” de Mitchell.

ducir la impresión de que el funcionamiento y el crecimiento de los sistemas económicos —no importa el escenario geográfico, ni la época en que ocurran— están gobernados por ciertos principios universales que son la causa de existencia de un orden predeterminado de las cosas. El profesor Kohr no indica, sin embargo, hasta qué punto el comportamiento económico de los hombres es una mera consecuencia de ciertas leyes universales que guían, rigen, gobiernan y son la causa de dicha conducta y que, además, están por encima de la voluntad del ser humano. Sería conveniente conocer hasta qué punto considera el profesor Kohr que la vida económica está determinada por fuerzas que están por encima de nosotros, por lo cual la voluntad de ninguno, ni la de todos juntos, es capaz de influir o alterar la misma.

Véanse las consecuencias en el campo de la política pública de la aceptación del postulado de que existe un orden predeterminado de las cosas. Las leyes económicas son válidas tanto aquí como en la Patagonia, ayer, hoy, mañana y siempre. Esto es así porque nuestro comportamiento en nuestras relaciones económicas —al igual que sucede con relación a los átomos, moléculas, peces, aves, etc. . . — se rige de acuerdo con un orden predeterminado de las cosas. Podemos llegar a conocer los principios que gobiernan el orden de las cosas en el mundo de la economía. ¿Y para qué sirve este conocimiento? Quizás para estar más conscientes de cómo debemos adaptarnos y ser consistentes con el funcionamiento del sistema. ¿Y es necesario esto? Si las ranas son “anfibiaos” aunque no lo sepan e ignoren las leyes que rigen su existencia y su conducta, ¿para qué necesitamos nosotros conocer las leyes que rigen nuestro comportamiento, en el mundo económico, si conozcamoslas o no, siempre nos han de gobernar? Al fin y al cabo, en un esquema analítico que parte del postulado de la predeterminación, el hombre en el mundo económico sería una simple marioneta movido por los hilos que gobiernan los principios rectores del orden de las cosas. En un sistema de esta índole, la política económica que procede es la de no intervención. Y no puede esperarse otra cosa que no sea un buen y equilibrado orden de las cosas, por lo que la intervención humana sólo serviría para traer un nivel inferior de bienestar.

Otro aspecto de la posición del profesor Kohr que sería conveniente fuera aclarado es el relacionado con el uso de las analogías y las disciplinas a que se debe hacer referencia en el proceso de descubrir las leyes que gobiernan el comportamiento económico de los hombres. Por ejemplo, sería interesante saber los postulados sobre la naturaleza del hombre, sus motivaciones y cómo éstas afectan el comportamiento humano en la vida económica, que sirven de base al enfoque que propone el profesor Kohr. Nos imaginamos que la Psicología y la Sociología se-

rían las fuentes a que acudiría para estos propósitos. Mas, nos preocupa saber si —siguiendo la tradición ortodoxa— utilizaría los postulados de los "hedonistas" o su marco de referencia estaría basado en los enfoques más recientes que se apartan de la teoría utilitarista.

Otro asunto que el profesor Kohr debiera aclarar es el que se refiere al esquema analítico que propone. Afirma que los principios fundamentales de la economía fueron descubiertos y formulados a fines del siglo XVIII y durante el siglo XIX. Sería conveniente que indicara cuáles son los principios a que se refiere. Esto es necesario puesto que, al hacer referencia a los expositores de esos principios fundamentales, incluye a pensadores tan disímiles como Smith, Malthus y Marx. Es lógico que el lector se pregunte cuáles son las verdades fundamentales que aparecen en la obra de Marx y cuáles elementos de esa obra no lo son. La misma pregunta es pertinente con relación a los otros pensadores a que hace referencia Kohr. También sería interesante saber por qué no hace mención de Ricardo al hablar de los expositores de los "principios fundamentales".

Es lógico preguntarse también qué es lo que queda por hacer en la ciencia económica si, como afirma Kohr, los principios fundamentales fueron descubiertos y formulados hace tanto tiempo. Aparte de la labor de limpieza que se desprende de sus comentarios en torno de la economía matemática,¹⁰ ¿qué resta por hacer?

Sin duda le daríamos la bienvenida y escudriñaríamos con sumo interés un tratado en que el profesor Kohr presentase de manera ordenada y en toda su extensión el sistema meta-económico que propone en su artículo. Entonces estaríamos en mejores condiciones de enjuiciar su posición, teniendo a la mano una exposición completa de su enfoque, en vez de ciertos apuntes, sugerencias y ejemplos inconexos. En una obra de alcances tan ambiciosos esperaríamos, entre otras cosas, encontrar una exposición completa de los principios que rigen el orden de las cosas en la colocación de una cantidad determinada de recursos entre fines alternativos que compiten entre sí por la utilización de dichos recursos, que es el problema que tradicionalmente han enfocado los economistas ortodoxos. Además es de esperarse una exposición de los principios rectores que gobiernan las fluctuaciones a corto plazo que caracterizan las sociedades capitalistas industrialmente desarrolladas y que se conocen como ciclos económicos. También es lógico esperar una formulación de las leyes universales que rigen el funcionamiento y el de-

¹⁰ Está claro que si no ha surgido un sólo concepto nuevo como resultado del enfoque matemático y éste lo único que ha contribuido es a confundir la disciplina expresando en una difícil jerga lo que los teóricos de otro tiempo habían formulado en elegante prosa, lo que procede es echar al canasto de los desperdicios la obra de los economistas de esta escuela.

sarrollo de las diversas economías y que explican el fenómeno de diversos niveles de desarrollo económico en distintas regiones. Es de suponer, además, que a través del enfoque meta-económico el profesor Kohr halle los principios que determinan, y por medio de los cuales lleguemos al conocimiento de por qué en unas sociedades existe el sistema capitalista y en otras no; y por qué en distintos países en unas épocas ha existido el capitalismo y en otras han existido otros sistemas de organización de la vida económica.

También veríamos con agrado una aplicación al fenómeno del desarrollo económico de Puerto Rico durante los últimos 17 años —o un período mayor si se prefiere— de la idea de Kohr en el sentido de que “el crecimiento continuo, dondequiera que ocurra, llega a ser perjudicial desde el momento en que la cosa ha alcanzado su forma propia” y de que “una de las cuestiones principales de nuestro tiempo no consiste en cómo crecer dentro de una economía en expansión, sino que trata de cómo dejar de crecer”.¹¹

Sería interesante conocer de qué manera, en el análisis del problema de la colocación de los recursos, en el estudio de los ciclos económicos y en la explicación del desarrollo económico, llevaría Kohr a cabo la labor de restaurar el concepto de equilibrio como un poderoso instrumento para el análisis de la realidad económica.¹² Lo menos que podemos desearle es mejor suerte que la que tuvo Irving Fisher en *The Purchasing Power of Money*.¹³ Por el momento podemos adelantar que afirmaciones tales como el que “un sistema viviente, dinámico y de competencia como el capitalismo puede . . . funcionar eficazmente sólo mientras sus unidades sean a la vez numerosas y pequeñas”,¹⁴ basadas en un enfoque equilibrista, no contribuyen positivamente a entender los fenómenos del sistema capitalista a menos que se defina y se dé concreción a términos tales como viviente, dinámico, competencia, eficazmente, unidades, numerosas y pequeñas.

¹¹ Kohr, L., *op. cit.*, pág. 74.

¹² *Ibid.*, pág. 73.

¹³ Fisher, I., *The Purchasing Power of Money* (Nueva York, Macmillan Co., 1926). En este libro Fisher trata de colocar sobre bases firmes su concepción de la teoría cuantitativa del dinero. Según él la teoría cuantitativa es aplicable durante lo que denomina “períodos normales”. En estos períodos normales el nivel de precios es una función exclusiva de la cantidad de dinero en circulación, ya que el volumen de comercio y la velocidad de circulación del dinero se pueden tomar como constantes.

El problema con el enfoque de Fisher es que sus “períodos normales” —cuando se ha alcanzado un estado de equilibrio— constituyen la excepción y no la regla. De hecho son una mera ficción. Fisher es víctima de su esquema analítico basado en la idea de la existencia de una tendencia en el sistema a estar en un estado de equilibrio. Por un lado habla de “períodos normales” de equilibrio y por otro reconoce la existencia de los ciclos económicos, a los cuales se refiere como “períodos de transición”, a pesar de que reconoce que esas fluctuaciones se perpetúan continuamente debido a nuevas alteraciones. En otras palabras, nunca se llega a la situación “normal” de equilibrio, por lo que lo normal son los “períodos de transición”.

¹⁴ Kohr, L., *op. cit.*, pág. 74.

Dada la preferencia que profesa el profesor Kohr por el método deductivo y su interés en restaurar el concepto de equilibrio como un poderoso instrumento para el análisis científico—lo cual lo colocaría dentro de la tradición clásica¹⁵— se nos hace difícil comprender su actitud con relación a la utilidad de la aplicación de las matemáticas en la ciencia económica. Aceptando *para propósitos* de la discusión que el enfoque matemático no haya hecho contribución alguna en el sentido de aportar un solo concepto nuevo a la economía,¹⁶ esto no va contra la utilidad de la matemática como instrumento para el razonamiento deductivo y únicamente probaría que los esfuerzos realizados hasta ahora no han tenido el éxito que el profesor Kohr hubiera deseado. Es un hecho reconocido que la matemática es un poderoso instrumento de razonamiento, que facilita ir más allá que lo que permiten las palabras en la determinación de las consecuencias lógicas que resultan de ciertas premisas. Además es bien sabido que no todas las relaciones funcionales expresables mediante símbolos matemáticos pueden ser formuladas en el lenguaje corriente tan completa, clara y precisamente como mediante fórmulas matemáticas.¹⁷

¹⁵ El método deductivo y la noción de equilibrio son dos de los principales postulados que sirven de base a la estructura teórica que A. Marshall desarrollara en sus *Principios de Economía*, obra que se considera uno de los más serios intentos de síntesis de la teoría ortodoxa. Véase Marshall, A., *Principios de Economía*, M. Aguilar, Madrid, 1948.

¹⁶ La comprobación de lo cual está fuera de los propósitos de este artículo.

¹⁷ El caso de los Números Índices es uno de los más sencillos que sirven para ilustrar este hecho. El significado del *Índice de Laspeyres* se puede formular en el lenguaje corriente tan completa, clara y precisamente como mediante el uso de la fórmula matemática correspondiente. En contraste, y por el contrario, no podemos hacer lo mismo con el *Promedio Geométrico Ponderado de Precios Relativos*.

La fórmula del Índice de Laspeyres es $\frac{\sum P_i Q_o}{\sum P_o Q_o}$ donde P_o es el precio de un

producto durante el período que se utiliza como base para hacer la comparación, P_i el precio del mismo producto durante el período que se compara con el período base y Q_o es la cantidad de ese producto que los consumidores compraron durante el período "base". El significado de esta fórmula puede expresarse claramente en el lenguaje corriente. La fórmula indica lo que los compradores hubieran tenido que pagar a los precios del período "i" por la colección de artículos que compraron el período "o" en comparación con lo que les costó esa colección de artículos en el período base. Si el índice fuera 110, querría decir que la colección de artículos que el período base costaba \$1.00 hubiera costado \$1.10 si se hubiera comprado en el período "i".

La fórmula del Promedio Geométrico Ponderado de Precios relativos es:

$$G = \sqrt[N]{\left(\frac{P'_1}{P'_o}\right) P'_o Q'_o \left(\frac{P''_1}{P''_o}\right) P''_o Q''_o \dots \left(\frac{P'_N}{P'_o}\right) P'_o Q'_o}$$

donde N es el valor de los productos incluidos en la colección de artículos que se tomó como muestra, P'_o es el precio de un artículo en el período base, P'_i el precio de ese mismo artículo en el período "i", $P'_o Q'_o$ lo que los consumidores gastaron en la adquisición de ese producto en el período base, P''_o el precio de un segundo artículo en el período base y P'_N el precio del enésimo artículo en el período base.

Si esto es así no puede considerarse sabia ni constructiva la actitud del profesor Kohr. Es difícil concebir cómo pueda preferirse el enfoque deductivo y a la vez pretender tirar por la borda un instrumento tan poderoso para el proceso de análisis lógico-deductivo como lo es la matemática. La solución más correcta y aconsejable es que los estudiantes de la ciencia económica estudien intensamente este poderoso instrumento de pensamiento en vez de rechazar su uso llamándole despectivamente "difícil jerga". El enfoque matemático no confunde a quien domina el instrumento y el lenguaje de la matemática. Lo que sí es importante —y esto es cierto con relación a todo tipo de análisis deductivo, bien utilice la matemática o recurra a las analogías— es estar consciente de las limitaciones del método y de los instrumentos con que bregamos en la búsqueda de las "leyes" económicas. Lo peligroso es entretenerse jugando con modelos matemáticos y perderse en el juego de la solución de ecuaciones sin prestarle atención al realismo de los postulados y los supuestos que, por ejemplo, determinan la selección del valor que habrá de atribuirse a los parámetros. Lo mismo es cierto también respecto del peligro de entretenerse jugando con analogías sin prestarle atención a la relación entre las generalizaciones que se puedan formular sobre las relaciones entre distintas variables económicas y las verdaderas relaciones entre ellas. En última instancia la utilidad de la ciencia económica depende de su capacidad para hacer predicciones bastante confiables sobre las relaciones entre las distintas variables económicas.

No podemos cerrar esta nota sin hacer claro el hecho de que los ejemplos de analogías que nos adelanta el profesor Kohr nos inducen a pensar que meta-economía que propone —aun ante el anuncio de "universalidad" y de integración científica que precede a los ejemplos— no es tan prometedora como pudiera parecer a primera vista si utilizamos los criterios de pertinencia y realismo.

Sería conveniente que el profesor Kohr explicara, aparte del aspecto de la conveniencia pedagógica de la utilización de analogías, cuán pertinentes son para entender la realidad económica contemporánea —en Puerto Rico, Estados Unidos y el resto del mundo— la "ley de Greshman", la "teoría cuantitativa" y la "ley de productividad decreciente". Además está el problema de cuán universales son estas "leyes" y bajo qué condiciones constituyen una descripción correcta de las relaciones entre distintas variables económicas.

Por último, aunque vemos con simpatía la posición del profesor

La descripción de este índice por medio del lenguaje corriente no produce la formulación clara y precisa que se logra al describir el Índice de Laspeyres. Invitamos al lector a que trate de hacerlo.

Kohr en el sentido de que el análisis poblacional debe tomar en cuenta no sólo el total de la población en un momento dado sino además la tasa de crecimiento de la misma, no podemos menos que lamentar la manera superficial con que maneja estos conceptos y por el simplismo con que enfoca el "problema de la superpoblación". Sería interesante y más constructivo, ejemplo, que el profesor Kohr nos ofreciera un análisis de la realidad poblacional puertorriqueña basado en su enfoque meta-económico.

ECONOMICS AND ITS METAS

FEDERICO CORDERO

(Abstract)

This paper is a critical commentary on L. Kohr's article on Meta-Economics. First it demonstrates that, contrary to Kohr's assertion, J.H. Williams 1951 AEA presidential address cannot be pointed out as an example of the "trend" towards the kind of philosophical speculation which Kohr proposes and which he calls "meta-economics". This is done through an analysis of Williams framework of analysis, position as to methodology, and policy-oriented approach.

The author raises some questions as to the possibility of improving the science of economics through Kohr's approach. What role would empirical research, statistical induction and the testing of hypothesis play in meta-economics? Is the economic world so simple that the principles which govern the allocation of scarce resources among competing ends, business cycles, economic development, and the different systems of organizing economic society can be learned simply by going beyond economics into the realms of physics, chemistry, or biology? What role does man play in a scheme of analysis like the one which Kohr proposes, in which human behavior in economic affairs is just the result of a "pre-determined" order of things? It is clear that a laissez-faire bias permeates a system of thought in which economic laws are nothing but variations of a single theme in a predetermined order of things.

Some collateral questions are also raised in this critical commentary on meta-economics. What is left to be done in the field of economics,

if according to Kohr, the basic principles of this science were formulated at the end of the XVIIIth and during the XIXth century? One also wonders how Kohr plans to restore the equilibrium concept as a powerful tool of analysis in regard to the problems of allocation of resources, short-run fluctuations, and secular trends.

Given Kohr's bent towards deductive reasoning and his interest in "reestablishing" the equilibrium concept it is hard to understand his attitude towards the use of mathematics in economics. It seems that Kohr has failed to grasp the importance of mathematics as a powerful tool in deductive analysis.

How relevant to an understanding of contemporary economic affairs are Gresham's law, the quantity theory, and the "law" of diminishing returns, the only three "universal laws" to which Kohr makes reference in his article?

It would be interesting to have an analysis made of the accelerated economic development of Puerto Rico during the last few decades using Kohr's criterion that "continuous growth, wherever it takes place, becomes prejudicial since the moment that the thing has attained its proper form". And last, but not least, it would be more useful to try to do a meta-economic analysis of population trends in Puerto Rico instead of the superficial analysis of the "overpopulation problem" which Kohr sketches in his paper.